



ECOS DE LA PALABRA

Por Javier Castillo, sj

Nadie sabe el día ni la hora

Reflexiones sobre el Evangelio de Marcos 13, 24-32 (Domingo 33 del Tiempo Ordinario – Ciclo B)



En este domingo, el penúltimo del año litúrgico, el lenguaje apocalíptico irrumpe con fuerza trayendo a nuestra mente e imaginación aquellos “signos” que nos anuncian la presencia definitiva del Reino entre nosotros. Confieso que en este género de la biblia no soy muy lúcido y por eso he preferido para esta semana compartiros la reflexión de alguien que sí os puede dar luces para que la Palabra tenga un eco en vuestros corazones: **José Antonio Pagola**.

“El mejor conocimiento del lenguaje apocalíptico, construido de imágenes y recursos simbólicos para hablar del fin del mundo, nos permite hoy escuchar el mensaje esperanzador de Jesús, sin caer en la tentación de sembrar angustia y terror en las conciencias.

Un día la historia apasionante del ser humano sobre la tierra llegará a su final. Esta es la convicción firme de Jesús. Esta es también la previsión de la ciencia actual. El mundo no es eterno. Esta vida terminará. ¿Qué va a ser de nuestras luchas y trabajos, de nuestros esfuerzos y aspiraciones?

Jesús habla con sobriedad. No quiere alimentar ninguna curiosidad morbosa. Corta de raíz cualquier intento de especular con cálculos, fechas o plazos. "Nadie sabe el día o la hora..., sólo el Padre". Nada de psicosis ante el final. El mundo está en buenas manos. No caminamos hacia el caos. Podemos confiar en Dios, nuestro Creador y Padre.

Desde esta confianza total, Jesús expone su esperanza: la creación actual terminará, pero será para dejar paso a una nueva creación, que tendrá por centro a Cristo resucitado. ¿Es posible creer algo tan grandioso? ¿Podemos hablar así antes de que nada haya ocurrido?

Jesús recurre a imágenes que todos pueden entender. Un día el sol y la luna que hoy iluminan la tierra y hacen posible la vida, se apagarán. El mundo quedará a oscuras.

¿Se apagará también la historia de la Humanidad? ¿Terminarán así nuestras esperanzas?

Según la versión de Marcos, en medio de esa noche se podrá ver al "Hijo del Hombre", es decir, a Cristo resucitado que vendrá "con gran poder y gloria". Su luz salvadora lo iluminará todo. Él será el centro de un mundo nuevo, el principio de una humanidad renovada para siempre.

Jesús sabe que no es fácil creer en sus palabras. ¿Cómo puede probar que las cosas sucederán así? Con una sencillez sorprendente, invita a vivir esta vida como una primavera. Todos conocen la experiencia: la vida que parecía muerta durante el invierno comienza a despertar; en las ramas de la higuera brotan de nuevo pequeñas hojas. Todos saben que el verano está cerca.

Esta vida que ahora conocemos es como la primavera. Todavía no es posible cosechar. No podemos obtener logros definitivos. Pero hay pequeños signos de que la vida está en gestación. Nuestros esfuerzos por un mundo mejor no se perderán. Nadie sabe el día, pero Jesús vendrá. Con su venida se desvelará el misterio último de la realidad que los creyentes llamamos Dios."

Aunque en estos días, ciertamente difíciles para muchos, no veamos el sol, sabemos que existe porque alguna vez lo hemos visto. Solo agregaría a las sabias palabras de Pagola una invitación: como comunidades vivas y comprometidas con la construcción de un mundo distinto y de un desarrollo alternativo, podemos, con la ayuda de Dios y el concurso de todas las personas de buena voluntad, hacer que los brotes verdes de la esperanza surjan con fuerza en nuestra tierra y así la vida con dignidad vuelva a brotar en Primavera.